

CRIATURAS FANTÁSTICAS

Los *malos* en la literatura de tradición oral

En este artículo se aborda el papel de los “malos” en los cuentos de tradición oral, cómo han sido tratados en ese contexto y cómo han logrado traspasar, qué cambios han sufrido en las narraciones de formato escrito.

Miquel Àngel Oltra Albiach*

“Es evidente que el folclore oral acompaña al ser humano desde sus orígenes, y lo mismo podríamos decir por lo que se refiere al niño”

Personajes de muy diversa índole, que podemos agrupar bajo el calificativo de *malvados*, pueblan los relatos de tradición oral que están en la base de la literatura infantil y de otras formas literarias. Ya sean figuras arraigadas en los miedos más profundos y universales del ser humano, u otras aportadas por tradiciones y culturas diversas, los personajes negativos nos ofrecen una amplia variedad de significaciones y simbolismos, bien a partir de formas de conducta consideradas impropias en el contexto de la convivencia o bien en relación con lo diverso, lo diferente, lo extraño y lo inquietante.

INTRODUCCIÓN: LA TRADICIÓN ORAL

Sin duda, es un tema de especial relevancia en los estudios literarios el de la especificidad de la literatura de tradición oral en el contexto de la literatura universal y de la literatura infantil en particular. Es evidente que el folclore oral acompaña al ser humano desde sus orígenes, y lo mismo podríamos decir por lo que se refiere al niño mucho antes de que comience a saber leer y escribir (Ramón Torrijos, 2005:3), y entre las diversas manifestaciones de esta literatura oral cabe destacar el cuento, emergido hace miles de años a partir de la transmisión en el seno de las comunidades humanas de historias de diversa índole, y que mantuvo su estructura narrativa oral incluso después de pasar al formato escrito (Anderson, 1979).

Es pues evidente que mucho antes de la aparición del cuento infantil tal y como lo conocemos hoy, encontramos en los grupos humanos una serie de elementos míticos recurrentes, transmitidos a través de leyendas que serán transcritas posteriormente. En este sentido, a pesar de las divergentes valora-

ciones de muchos especialistas, es una fecha clave la publicación en 1697 de los *Cuentos de Mamá Oca*, de Perrault (Ramón Torrijos, 2005:5). A partir de este momento, las tradiciones orales, anónimas y colectivas, serán trabajadas y ordenadas por los autores, quienes intentarán ser fieles a los elementos básicos del relato original y a la vez adecuarlos –sobre todo a partir del siglo XVIII- a sus destinatarios infantiles.

El atractivo de estas de historias para públicos bien diversos en cuanto a edad y formación es evidente. Tal como indica Bettelheim:

“En los cuentos de tradición oral no encontramos personajes negativos que forman parte del entorno familiar o más o menos próximo de los protagonistas”

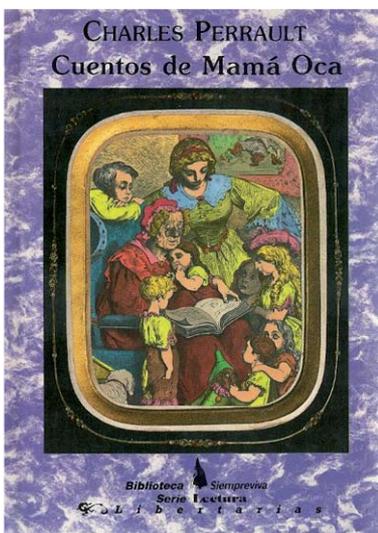
En toda la “literatura infantil” –con raras excepciones- no hay nada que enriquezca y satisfaga tanto, al niño y al adulto, como los cuentos populares de hadas. En realidad, a nivel manifiesto, los cuentos de hadas enseñan bien poco sobre las condiciones específicas de la vida en la moderna sociedad de masas; estos relatos fueron creados mucho antes de que ésta empezara a existir. Sin embargo, de ellos se puede aprender mucho más sobre los problemas internos de los seres humanos, y sobre las soluciones concretas a sus dificultades en cualquier sociedad, que a partir de otro tipo de historias al alcance de la comprensión del niño (Bettelheim, 1999:11).

Se trata, pues, de relatos llenos de elementos maravillosos y de seres sobrenaturales que poseen un carácter esquemático, que no tienen vida interior y que actúan de manera mecánica: son arquetipos que simbolizan virtudes o vicios de manera simple. Tal como propuso Vladimir Propp en su *Morfología del cuento* (1928)¹, el cuento maravilloso se articula en torno a las funciones de cada tipo de personaje, en relación a su significado en el desarrollo de la trama. Estas significaciones están relacionadas con las representaciones sociales, entendidas como un conjunto de creencias, valores y prácticas que comparte un determinado grupo social (Urmeneta, 2010) y que cumplen importantes funciones: establecer un orden que permite a los individuos orientarse en su medio físico y social, y posibilitar códigos que posibiliten la comunicación entre los miembros de la comunidad.

LOS MALOS Y LA OTREDAD

Por un lado, en los cuentos de tradición oral nos encontramos personajes negativos que forman parte del entorno familiar o más o menos próximo de los protagonistas. Se trata casi siempre de personajes intrínsecamente malvados que raramente cambian su conducta y que finalmente son castigados de una u otra manera (Bettelheim, 1999:15). Podríamos decir que todo cuento de hadas se centra en una flaqueza concreta de los seres humanos, y que ofrece al lector infantil un escenario en el que pueden representar los conflictos internos (Cashdan, 2000:26-28). Sea cual sea la tipología del personaje malvado, “en los cuentos de hadas el mal está omnipresente, igual que la bondad” (Bettelheim, 1999:14). Tanto el bien como el mal toman cuerpo en determinados personajes de los cuentos, y en muchos casos el malo no carece de atractivos e incluso puede llegar a ostentar el poder por algún tiempo (recordemos a la malvada reina de Blancanieves o a las hermanastras de la Cenicienta, por poner dos ejemplos bien conocidos).

Pero también en la tradición occidental, podemos encontrar personajes que simbolizan al otro, que nos es ajeno y extraño, y que suelen tomar



Cuentos de Mamá Oca de Charles Perrault.

forma de ogro, monstruo, dragón o gigante, que habitualmente viven al margen de cualquier relación social o bien pueden constituir algún tipo de comunidad, y que en algunos casos se identifica con el mal absoluto. Se trata en muchos otros casos de imágenes que encontramos desde los orígenes de las civilizaciones, atribuidas a los seres que habitan más allá de los confines del mundo conocido (Vignolo, 2007). Un ejemplo de estos personajes lo encontramos en el gigante Polifemo de *La Odisea*, y en el relato de sus particularidades culturales que lo distinguen de los seres humanos y le sitúan en un estatus intermedio entre la civilización y la barbarie. En este sentido, no podemos olvidar las series de personajes mitológicos que toda civilización sitúa más allá de sus confines, desde el mismo Polifemo o los cinocéfalos a los supuestos monstruos que habitaban los océanos según los europeos antes de la conquista de América y, más recientemente, todo el elenco de personajes fantásticos que la imaginación humana ha ubicado en otros planetas y galaxias en los relatos de ciencia ficción, a veces como expresión del temor a enemigos mucho más terrenales y cercanos, y en circunstancias históricas determinadas:

El pánico nuclear permite al género de ciencia ficción ilustrar nuevas formas del mal en el mundo contemporáneo, al actualizar el motivo argumental del intruso destructor en un contexto de miedo cósmico, constantemente alimentado por la cultura de la guerra fría y el pánico a un nuevo holocausto (Balló y Pérez, 1997:78).

En definitiva, el personaje malvado se presenta, bajo aspectos diversos, presente de manera transversal en las diversas formas literarias, desde los relatos de tradición oral al cine: el tema del extraño que trae la desgracia a la comunidad no es en absoluto extraño en los relatos, y en muchos casos el final aleccionador sobre cómo esa misma comunidad, representada en sus héroes, puede hacer frente al mal, es también un tema recurrente (Balló y Pérez, 1997:73); así encontramos ejemplos en el cine de personajes que, surgidos de la literatura oral (con más o menos base histórica) pasaron a la literatura de autor y de aquí a la gran pantalla, como Drácula, Nosferatu o La Momia.

Así pues, el monstruo como espectro que habita en nuestras pesadillas y también en territorios lejanos ha sido y es sin duda un tema recurrente para la literatura. Se trata sin duda de un elemento frecuente en todas las sociedades y que hace patente el temor a la incertidumbre y el miedo ancestral a la diferencia, a lo diferente y a las personas que piensan, creen o viven de manera diversa. Un personaje relacionado, si bien con muchas peculiaridades es el de la bruja: si bien en un principio se trataba de personajes femeninos que hacen de intermediarios entre la divinidad y los seres humanos (Badiou, 2009), con la expansión del cristianismo en Europa quedarán relegados a la categoría de mujeres malvadas con conocimientos de magia que utilizan siempre para hacer daño. En contraposición a la bruja cobrará importancia la figura del hada, un personaje con una fuerte connotación religiosa e inspirado en tradiciones diversas.

En cualquier caso, ya se trate de personajes malvados del entorno cercano, de personajes monstruosos que habitan reinos lejanos o de brujas, hablamos de presencias que enfrentan al lector –adulto o infantil– con conflictos humanos básicos. Se trata de un elemento que ha permanecido en muchos



La momia, otro de los personajes malvados muy recurrentes en las narraciones de terror.

“El personaje malvado se presenta, bajo aspectos diversos, presente de manera transversal en las diversas formas literarias, desde los relatos de tradición oral al cine”

casos en la literatura infantil de autor. Así lo reconoce Sheldon Cashdan en su comentario a *El mago de Oz*:

La presencia de dos brujas en la historia, aunque una de ellas muera antes incluso de que el relato despegue, advierte al lector de que no es tan fácil deshacerse del mal. En el universo abundan los poderes negativos y hay que estar permanentemente en guardia. Se mata a una bruja y otra la sustituye; se elimina un pensamiento indeseable y otro surge en su lugar (Cashdan, 2000:111).

CONCLUSIÓN

A través de los personajes malvados de la literatura de tradición oral podemos acercarnos a una rica simbología de todo aquello que es considerado negativo o rechazable de manera casi unánime en las sociedades, pero también a los miedos y preguntas que surgen al enfrentarse con lo diferente, con lo ajeno y lo desconocido. Por un lado, diversos tipos de parientes o vecinos malvados sitúan al receptor frente a las miserias de la condición humana; por otro, gigantes, ogros, brujas y otros seres mitológicos han encarnado con frecuencia el temor ancestral a lo desconocido, y a la diferencia física, psicológica y cultural. Esta presencia de lo desconocido en la literatura, reflejo de los miedos más profundos del ser humano, ha pasado de las primeras manifestaciones de la tradición oral a cobrar nuevas formas a lo largo de la historia, pasando a formar parte de los tópicos de la literatura y arraigando con fuerza en el cine.

“A través de los personajes malvados de la literatura de tradición oral podemos acercarnos a una rica simbología de todo aquello que es considerado negativo”

NOTA:

1.- Propp, V. (1981). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

* Miquel Àngel Oltra Albiach es licenciado en Antropología y Doctor por la Universitat de València. Profesor en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura (UV), sus líneas de investigación giran en torno a la educación literaria, la dramatización, los títeres en la escuela, el folklora y la literatura de tradición oral.

Bibliografía

- ANDERSON, E. (1979): *Teoría y técnica del cuento*. Buenos Aires, Marymar.
- BADIOU, M. (2009): *Sombras y marionetas. Tradiciones, mitos y creencias: del pensamiento arcaico al Robot Sapiens*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- BALLÓ, J; PÉREZ, X. (1997): *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine*. Barcelona, Anagrama. (5ª Edición: 2011).
- BETTELHEM, B. (1999): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Crítica.
- CASHDAN, S. (2000): *La bruja debe morir. De qué modo los cuentos de hadas influyen en los niños*. Madrid, Temas de Debate.
- RAMÓN TORRIJOS, M. (2005): Literatura infantil de tradición oral. Una aproximación desde sus géneros. *Garzoa: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, Num. 5. <http://dialnet.unirioja.es> [on line]. Fecha de consulta: 1 de febrero de 2012.
- URMENETA, A.R. (2010): Los malos en los cuentos. La transgresión social vista por los niños y las niñas. *Prisma social*, Número 5.
- VIGNOLO, P. (2007): Un nación de monstruos. Occidente, los cinocéfalos y las paradojas del lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*. Número 27, pp. 140-149.